

El decrecimiento es en sí un concepto interesante como alternativa a la destrucción del planeta y son muchas las vías que pueden tomarse para reducir el consumo y alcanzar una vida más sostenible. Ninguna de las vías expuestas en las cuatro sesiones, son en sí un remedio total, sino puntos de vista alternativos a tener en cuenta para configurar la línea a seguir.

Lo fundamental que este concepto supone es un cambio de paradigma enorme en la vida que llevamos. No obstante, podrían darse pasos intermedios para acercarse a ese ideal de sociedad sostenible, como por ejemplo el uso de coches eléctricos, penalizar la obsolescencia programada, uso colectivo de recursos (algo que ya vemos implantarse poco a poco), enfocar la economía a descender la deuda global, promover ayudas fiscales a empresas que respeten el medio ambiente, utilizar como fondos para el cambio nuevas tasas por contaminación de las empresas, etc...

Las ventajas de acercarse a este modelo van más allá de la vida sostenible en el planeta. Por ejemplo, supondrían ahorro, reducción de la ansiedad (al descender la agresividad de la publicidad) y una vida mejor para todos basada en el reparto de los recursos. Es por esto último, por lo que aparecen tantas resistencias en las élites y grupos de poder.

Personalmente me ha gustado la intervención de César Rendueles, ya que habla de conceptos más filosóficos como “vida buena” (que debe ser austera) y su crítica a la meritocracia, concepto tan instaurado en nuestro día a día.

Según su punto de vista, ésta ayuda a que las élites se perpetúen, y de alguna manera evidencia que no es necesario que hagan nada especial, puesto que el hecho de pertenecer a la élite afianza la idea de que son los mejores. Además, pone en duda que realmente haya igualdad de oportunidades (cosa que, aunque ha mejorado mucho en la Historia, no está para nada equiparado).

Históricamente el ser humano siempre se ha movido en un marco de crecimiento. De ahí que el decrecimiento sea un tabú y un cambio tan radical. Es por ello que hay que dar pasos hacia objetivos concretos como los marcados en los Acuerdos de París, los ODS y ODM, que si bien no se cumplen, al menos ponen sobre el papel metas medibles. Si no lo hacemos, nos dirigimos hacia esa “profecía auto cumplida” que se menciona en las charlas.

Se comenta a menudo el problema de la sociedad capitalista, que aunque por supuesto es cierto y es uno de los modelos sociales más dañinos con el entorno, creo que no es el único que provoca la depredación masiva de recursos, sino la mala gestión de los grandes grupos humanos (véase la desecación del Mar de Aral o la misma extinción de especies, como los mamuts).

Si hubiera que ponerle algún “pero” a las charlas en su conjunto: Quizás hubiera sido bueno incluir al menos una visión más técnica, para dar una contextualización del mercado mundial. Por ejemplo, para incluir en el debate menciones a la guerra económica entre EEUU y China. Sin duda, estas fricciones pueden ser uno de los principales obstáculos al cambio de modelo.

La competitividad y el miedo a que el otro sea más fuerte, complica la toma de estas vías. Esperemos estar a la altura para colaborar entre todos en pos de este futuro. De momento hay que poner estas opciones encima de mesa en el debate social y político, presionando para que se llegue a compromisos claros y medibles.